



Comentario al texto hebreo del A. T.

JEREMÍAS y LAMENTACIONES

C.F. Keil y F.J. Delitzsch

JEREMÍAS Y LAMENTACIONES

CARL FRIEDRICH KEIL

Comentario al texto hebreo del Antiguo Testamento
por C. F. Keil y F. J. Delitzsch

Traducción y adaptación de Xabier Pikaza



editorial clie

Editorial CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



Publicado originalmente en alemán por Carl Friedrich Keil, bajo el título *Biblischer Kommentar über das Alte Testament. Prophetische Bücher - Te 2/5 - Der Prophet Jeremia und die Klagelieder*, Leipzig 1872.

Traducido y adaptado por: Xabier Pikaza Ibarrondo

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447)».

© 2017, Editorial CLIE, para esta edición en español.

COMENTARIO AL TEXTO HEBREO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Jeremías y Lamentaciones

ISBN: 978-84-16845-52-1

eISBN: 978-84-1-6845-80-4

Comentarios bíblicos

Antiguo Testamento

Querido lector,

Nos sentimos honrados de proporcionar este destacado comentario en español. Durante más de 150 años, la obra monumental de Keil y Delitzsch ha sido la referencia estándar de oro en el Antiguo Testamento.

El Antiguo Testamento es fundamental para nuestra comprensión de los propósitos de Dios en la tierra. Hay profecías y promesas, muchas de las cuales ya se han cumplido, como el nacimiento y la vida de Jesucristo, tal y como se registra en el Nuevo Testamento. Algunas se están cumpliendo ahora, mientras que otras se realizarán en el futuro.

Los autores, Keil y Delitzsch, escribiendo cuando lo hicieron, sólo podían imaginar por la fe lo que sucedería cien años después: el renacimiento de Israel como nación y el reagrupamiento del pueblo judío en la Tierra. Este milagro moderno continúa desarrollándose en nuestros días. Desde nuestra perspectiva actual podemos entender más plenamente la naturaleza eterna del pacto de Dios con su pueblo.

Según nuestro análisis, los escritos de Keil y Delitzsch parecen haber anticipado lo que vemos hoy en Tierra Santa. Donde su interpretación es menos clara, es comprensible dada la improbabilidad, desde el punto de vista natural, de que la nación hebrea renaciera y su pueblo se reuniera.

En resumen, le encomendamos este libro de referencia, solo añadiendo que lo involucramos desde la perspectiva de la realidad de lo que ahora sabemos acerca del Israel moderno. De hecho, el Señor está comenzando a levantar el velo de los ojos del pueblo judío.

Sé bendecido con el magnífico comentario de Keil y Delitzsch, ya que estamos ayudando a que esté disponible.

John y Wendy Beckett
Elyria, Ohio, Estados Unidos

CONTENIDO

PROFECÍAS DE JEREMÍAS

PREFACIO (X. Pikaza)

INTRODUCCIÓN

1. Los tiempos de Jeremías
2. La persona del profeta
 - a. Circunstancias externas*
 - b. Carácter y cualidades mentales*
3. El libro de las profecías de Jeremías
 - a. Contenidos y división*
 - b. Origen y compilación*
4. Autenticidad e integridad del texto masorético

Jer 1

ENCABEZAMIENTO. LLAMADA Y CONSAGRACIÓN

Jer 1, 4-19. Llamada y consagración de Jeremías para ser un profeta del Señor

Jer 2-22

ADVERTENCIAS GENERALES Y REPROCHES PERTENECIENTES AL TIEMPO DE JOSÍAS

Introducción

- I. Jer 2, 1-3, 5. Amor y fidelidad del Señor. Deslealtad e idolatría de Israel**
- II. Jer 3, 6-6, 30. Rechazo de Israel impenitente**
 - Jer 3, 6-4, 2. Rechazo y restauración de Israel (las diez tribus)

Jer 4, 3-31. Amenaza de juicio sobre Jerusalén y Judá

Jer 4, 11-18. Descripción de la ruina inminente, de la que nada puede salvar, a no ser un rápido arrepentimiento

Jer 4, 19-26. Dolor por la desolación de la tierra e infatuación del pueblo

Jer 5. Causas que han provocado ese juicio. Total corrupción del pueblo

Jer 5, 19-31. La calamidad que Judá está preparando para sí misma, por su obcecación y exceso de maldad

Jer 6. El juicio está irrevocablemente decretado

Jer 6, 1-8. El juicio que irrumpe sobre Jerusalén

Jer 6, 16-21. El juicio no puede evitarse acudiendo solo a sacrificios sin un cambio de corazón

Jer 6, 22-30. Un pueblo distante y cruel ejecutará el juicio, pues Judá, en el momento del juicio, ha mostrado que solo es un metal sin valor

III. Jer 7-10. Vanidad de poner la confianza en el templo

Jer 7, 1-8, 3. Contra la falsa confianza en el templo y en el servicio sacrificial

Jer 8, 4-9, 8. Obstinación del pueblo en su maldad y carácter terrible del juicio

Jer 9, 9-15. La tierra quedará devastada, y el pueblo disperso entre las naciones

Jer 9, 16-21. Sion devastada

Jer 9, 22-10, 25. La verdadera sabiduría

IV. Jer 11-13. Falta de fidelidad de Judá y consecuencias que derivan de ello

Jer 11, 1-17. Deslealtad de Judá

Jer 11, 18-12, 17. Israel no puede reclamar nada, el duro castigo no puede ser evitado

Jer 13. Advertencias contra Judá

V. Jer 14-17. La palabra sobre la sequía

Jer 14-15. Formulaciones generales. Anuncio del juicio

Jer 16, 1-17, 4. El profeta ante la destrucción del reino de Judá

Jer 17, 5-27. Confirmación del anuncio; destrucción y salvación

VI. Jer 18-20. Las figuras de arcilla del alfarero y el jarro de tierra

Jer 18. La arcilla y el alfarero, protesta del profeta contra sus adversarios

Jer 19, 1-20, 6. El jarro roto, Jeremías y Pashur

Jer 20, 7-18. Protestas del profeta por su sufrimiento

JER 21-33

PREDICCIONES ESPECIALES DEL JUICIO, CUMPLIDO POR LOS CALDEOS, Y DE LA SALVACIÓN MESIÁNICA

I. Jer 21-29: Predicciones del juicio sobre Judá y las naciones

Jer 21-24. Los pastores y líderes del pueblo

Jer 21. La toma de Jerusalén por los caldeos

Jer 22-23. Condena de los reyes impíos, Joaquín y Joaquín, y promesa de un germen justo

Jer 24. Los dos cestos. Un signo para el futuro del pueblo de Judá

Jer 25. El juicio sobre Judá y sobre todas las naciones

Jer 26. Acusación y liberación de Jeremías a causa de sus amenazas proféticas

Jer 27-28. El yugo de Babilonia sobre Judá y los pueblos del entorno

Jer 27. El yugo de Babilonia

Jer 28. En contra del falso profeta Ananías

Jer 29. Carta de Jeremías a los cautivos de Babilonia y amenaza contra sus falsos profetas

II. Jer 30-33. Anuncio de liberación para todo Israel

Jer 30-31. Liberación y condición gloriosa de Israel en el futuro

Jer 30. Dios curará a Israel

Jer 31. Salvación para todas las familias de Israel

Jer 32. La compra de un campo, símbolo de la restauración de Judá

Jer 33. Promesa renovada de la restauración y condición gloriosa del pueblo de Dios

JER 34-45

FUNCIÓN Y SUFRIMIENTO DEL PROFETA, ANTES Y DESPUÉS DE LA CONQUISTA Y DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN

I. Jer 34-36. Profecías proclamadas bajo Sedecías, y acontecimiento en el tiempo de Joaquim

Jer 34. En referencia a Sedecías y a la emancipación de los esclavos, hombres y mujeres

Jer 35. El ejemplo de los recabitas

Jer 36. Anotación escrita de los discursos de Jeremías, y su lectura en el templo

II. Jer 37-39. Experiencia y mensaje durante el asedio y captura de Jerusalén

Jer 37. Jeremías predice la caída de Jerusalén

Jer 38. Jeremías en el pozo cenagoso. Última conversación con el rey

Jer 39. Toma de Jerusalén. Destino de Sedecías y Jeremías

III. Jer 40-45. Predicciones y experiencias de Jeremías tras la destrucción de Jerusalén

Jer 40. Liberación y destino de Jeremías

Jer 41. Asesinato de Godolías

Jer 42. Palabra de Dios sobre la huída a Egipto

Jer 43. Huída a Egipto. Predicción de la conquista de Egipto

Jer 44. Advertencia contra la idolatría y amenaza de castigo

Jer 45. Promesa dirigida a Baruc

JER 46-51

PROFECÍAS CONTRA LOS PUEBLOS EXTRANJEROS

Jer 46. Sobre Egipto

Jer 47. Sobre los filisteos

Jer 48. Sobre Moab

Jer 49. Sobre Amón, Edom, Damasco, Kedar, Hazor y Elam

Jer 50-51. En contra de Babilonia

JER 52

APÉNDICE. TOMA Y DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN, DESTINO DE SEDECÍAS Y LIBERACIÓN DE JOAQUÍN

LAMENTACIONES DE JEREMÍAS

PREFACIO (X. Pikaza)

INTRODUCCIÓN

1. Nombre, contenido y divisiones del libro

2. Autor, tiempo de composición, lugar en el canon

EXPOSICIÓN

Lam 1, 1-22. Tristeza y llanto por la caída de Jerusalén y de Judá

Lam 2. Lamento por la destrucción de Jerusalén y por la desolación de Judá

Lam 3. Sufrimiento y consuelo

Lam 4. Sumisión bajo el juicio de Dios y esperanza

Lam 5. Oración al Señor por la Iglesia, que yace en miseria, pidiendo la restauración

C. F. KEIL

PROFECÍAS DE JEREMÍAS

PREFACIO

Xabier Pikaza

1. Jeremías, un profeta

La vida y vocación de Jeremías, cuyos oráculos se recogen, comentan y amplían en el libro de su nombre, está bien documentada. Vivió entre el siglo VII y VI a. C. Apoyó la reforma yahvista de Josías (640-609 a. C) y sufrió después, bajo Joaquín (609-597) y Sedecías (597-586), la tragedia de las invasiones babilónicas. Pidió paz, que los judíos no se alzaran contra Babilonia, pero apenas le escucharon. Tuvo que enfrentarse con muchos enemigos, sufrió persecuciones, murió en el destierro forzado de Egipto. Nos ha dejado las más impresionantes confesiones personales de toda la tradición bíblica. Así lo muestra ya el comienzo de su libro, con el relato de su vocación:

Me vino, pues, la palabra de Yahvé, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. Y yo dije: ¡Ah, ah, Señor Yahvé! He aquí, no sé hablar, porque soy niño. Y me dijo Yahvé: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Yahvé. Y extendió Yahvé su mano y tocó mi boca, y me dijo: He aquí que pongo mis palabras en tu boca mira, hoy te establezco sobre las naciones y los reinos, para arrancar y destruir, arrastrar y demoler, construir y plantar Y pronunciaré mi sentencia contra ellos (los habitantes de Jerusalén), por toda su maldad al abandonarme, pues sacrificaron a otros dioses y adoraron la obra de sus manos. Y tú cíñete los lomos: levántate y diles todo lo que yo te ordene. No tiembles ante ellos, para que no te haga temblar yo ante ellos. Mira, yo te constituyo hoy como ciudad inexpugnable, como columna de hierro y muralla de bronce frente a toda la tierra, para los reyes de Judá y sus príncipes, para los sacerdotes y el pueblo de la tierra. Lucharán contra ti, pero no te vencerán, pues yo estoy contigo para salvarte, palabra de Yahvé (Jer 1, 1-11.16-19).

Esta es una ceremonia de iniciación e investidura profética que se desarrolla entre Jeremías y Dios, en la línea de la que

hallamos en Is 6, 6-7. El mismo Dios ofrece su Palabra al profeta, para que con ella realice su juicio. Es un profeta de apariencia débil, pero la Palabra de Dios se manifiesta y actúa de manera triunfadora a través de su persona. No es un sabio en técnicas de guerra o de política; no es un sociólogo que estudia los diversos elementos de conflicto de los pueblos. No es un rey, ni un hombre rico, pero saber mirar con los ojos de Dios y proclama desde Dios la gran Palabra.

Terminó la antigua teocracia de Jerusalén, cayó el templo, murieron los reyes y sacerdotes, pero la Palabra de Dios se sigue cumpliendo. En la escuela de Dios ha escuchado Jeremías la palabra y en fidelidad a Dios debe proclamarla, en un contexto muchas veces adverso. Él ha sido lo más opuesto a un guerrero, en el sentido convencional de ese término. Y, sin embargo, ha combatido a solas (o, mejor dicho, desde la palabra de Dios) contra reyes-príncipes-sacerdotes-pueblo, en un tipo de guerra más alta que se opone a las guerras de este mundo. No ha sido luchador, pero ha luchado sin cesar, en un sentido más alto, y la palabra de Dios le ha confortado, haciéndole ciudad inexpugnable, fortaleza a la que nadie logra derribar: no te vencerán.

Fue un profeta amenazado por los círculos de poder de Jerusalén que eran contrarios a su visión de paz, como indican los textos que recogen sus persecuciones, que son básicamente los siguientes: Jer 26; 19, 1-20, 6; 36; 45; 37; 28; 29; 51, 59-64; 34, 2-6; 37, 3-21; 38, 1-23; 39-44. Aquí solo destacamos cuatro de ellos.

(a) *Sermón del templo*. Apostado en el atrio del santuario, al comienzo del reinado de Joaquín (609 a. C.), el profeta exige conversión. La sombra de la guerra y el testimonio de las ruinas de Silo sirven de fondo para su amenaza. Conversión o muerte, este es el dilema que plantea el profeta. El pueblo no le escucha, la lleva al

tribunal y quiere ajusticiarle. A duras penas logra Jeremías evitar la muerte (Jer 7, 14; 26, 1-24; cf. 15, 1-15).

(b) *La jarra rota*. Han pasado algunos años y sigue la amenaza. Ante un pueblo que no quiere convertirse, Jeremías rompe una jarra y hace oír la palabra del Señor: «Del mismo modo romperé yo a este pueblo y a esta ciudad; como se rompe un cacharro de loza y no puede ya recomponerse» (Jer 19, 1-2). La respuesta del sacerdote no se hace esperar: azotan al profeta y le meten en el cepo (Jer 20, 1-2).

(c) *Prisión de Jeremías*. Pasan otros años y la *vida* del profeta, que es fiel a su palabra, sigue estando amenazada, de manera que sus menores gestos pueden interpretarse como traición contra el Estado. Un día, cuando amainaba el cerco de los babilonios contra Jerusalén (587 a. C.), Jeremías se dispone a caminar hacia Anatot, su pueblo, para regular un problema de herencia. Le acusan de pasarse al enemigo, le prenden por traidor y le encarcelan en un pozo, del que solo se libera por la compasión de un oficial extranjero, que logra que mitiguen su condena, sacándole del pozo y encerrándole en un patio del palacio (Jer 37).

(d) *Exilado en Egipto*. Tras el desastre, sobre una tierra destrozada por la guerra y por la muerte (Jer 41), el profeta es el único que está dispuesto a trazar un nuevo camino: Dios ha cumplido su castigo; ahora comienza (puede comenzar) un proceso de reconstrucción. Pero, como antes no le habían creído, tampoco le creen tras la caída de Jerusalén, llevándole a Egipto cautivo (Jer 42-43). Así terminan las noticias de Baruc. Jeremías, el profeta, ha sido perseguido hasta el final por haber sido fiel a la Palabra.

Jeremías fue un hombre de gran lucidez interior, capaz de reflexionar sobre el sentido de su vida. De esa forma fue anotando, a modo de diario, los rasgos principales de su lucha personal, que se han conservado en una serie de pasajes que podemos llamar «confesiones». En ellas expone

su debilidad como profeta perseguido, su diálogo patético con Dios, con su vacilación y miedo ante los hombres. Su misma tarea de profeta del juicio de Dios le ha ido aislando. Le fueron dejando todos. Su misma familia le abandonó: «También tus hermanos y tu familia te son desleales, también ellos te calumnian a la espalda» (Jer 12, 6). En este contexto ha proclamado algunas de las palabras más bellas e hirientes no solo de la Biblia, sino de toda la literatura de Occidente.

Nadie hasta entonces había dialogado (combatido) con Dios de esta manera: «Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; me forzaste, me violaste. Yo era el hazmerreír todo el día, todos se burlaban de mí) ¡Maldito el día en que nací; que el día que mi madre me parió no sea bendito)! ¿Para qué salí del vientre para pasar trabajos y penas y acabar mis días derrotado?» (Jer 20, 7. 14-18). Jeremías es un profeta público al que todos juzgan y piden cuentas. «Sáname, Señor, y quedaré sano; sálvame y quedaré salvo) Ellos me repiten ¿dónde está la palabra del Señor? ¡Que se cumpla! No me hagas temblar, tú eres mi refugio en la desgracia; fracasen mis perseguidores y no yo, sientan terror ellos y no yo, haz que les llegue el día funesto, quebrántales con doble quebranto» (Jer 17, 14-18). Ha identificado la causa de Yahvé con su propia causa. Se ha puesto al servicio del mensaje de su Dios. Por eso necesita superar la prueba y pide a Dios: «Señor, acuérdate y ocúpate de mí, véngame de mis perseguidores, no me dejes perecer por tu paciencia, mira que soporto injurias por tu causa» (Jer 15, 15).

Gran parte de su sufrimiento está causado por la misma defección de las personas de su pueblo, a las que él amaba con toda intensidad. De esa forma se enfrenta la palabra de Dios, con la que el profeta se siente identificado, y la protesta de unos hombres que no quieren escucharle. Por eso, cuando se refiere a su propio dolor y a su triunfo,

Jeremías se está refiriendo al dolor y al triunfo de Dios: «Pero el Señor está contigo como fiero soldado, mis perseguidores tropiezan y no me podrán; sentirán la confusión de su fracaso, un sonrojo eterno e inolvidable. Señor de los ejércitos, examinador justo que ves las entrañas y el corazón, que yo vea cómo tomas venganza de ellos, pues a ti encomiendo mi causa. Cantad al Señor, alabad al Señor, que libró al pobre del poder de los malvados» (Jer 20, 11-13).

De esa forma descubre Jeremías la estrategia de Yahvé, que revela su presencia en medio de los pobres y perdidos. Esa certeza, y la gracia del Señor, convierte al débil profeta en muralla que se mantiene firme en medio de todos los asaltos de los hombres: «Frente a este pueblo te pondré como muralla de bronce inexpugnable; lucharán contra ti y no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte y salvarte» (Jer 15, 20). Esas palabras se dicen de un hombre que ha sido perseguido hasta el final, un hombre que no ha llegado a ver la respuesta de Dios, sino que muere en el exilio. Pero son palabras que en el fondo se han cumplido: el mensaje del profeta no ha estado nunca amordazado; él se ha mantenido fiel en el combate, ha resistido hasta el final, en lo más duro de la prueba.

Jeremías mantuvo una larga actividad en los años que preceden a la caída de Jerusalén. (a) En tiempo de Josías (640-609) impulsó la reforma yahvista y anunció la restauración del conjunto de Israel. (b) En tiempo de los últimos reyes de Judá (609-587) denunció la injusticia y la contaminación del culto, pidiendo que Jerusalén se rindiera a los babilonios, para que ciudad y templo no fueran destruidos. (c) Animó desde Jerusalén a los exilados judíos de Babilonia y, tras la destrucción final del templo (587 d. C.), fue llevado a Egipto donde murió. Es posiblemente el autor más conocido de su tiempo, un hombre cuya «biografía interior» conservamos. Así aparece ante nosotros

como una verdadera persona (no como un simple personaje).

Sus oráculos (y sus memorias autobiográficas) han jugado un papel básico en la reconstrucción del judaísmo en tiempo del exilio y en los siglos siguientes. No es fácil ofrecer un esquema general del libro, pues en su redacción final se entrecruzan diversos criterios de tipo histórico y teológico, que solo podrán precisarse a través de un análisis muy concreto de los textos, como el que realiza de un modo minucioso y hondo C. F. Keil.

De un modo general podemos dividir su libro en cuatro partes, centradas en sus propios relatos autobiográficos y en la historia de sus padecimientos. Más que con sus mensajes y denuncias, Jeremías fue profeta con su propia vida, como muestra el esquema de sus oráculos: (a) *Oráculos contra Judá y Jerusalén* (Jer 1, 1–25, 38), en los que se incluyen profecías de esperanza para los israelitas del norte, en tiempo de Josías. (b) *Relatos biográficos y anuncios de salvación* (26, 1–35, 19), mezclados de forma que la misma vida de Jeremías aparece vinculada a su mensaje. (c) *Padecimientos de Jeremías* (36, 1–45, 5). Para una visión más precisa y detallada de esa división, véase el índice del libro, que he debido concretar y condensar a partir del mismo comentario de Keil.

2. Comentario de Keil

Carl Friedrich Keil (1807–1888), exegeta e historiador alemán, de confesión luterana, fue discípulo de W. Hensgstenberg (1802-1869), autor de una valiosísima *Cristología en el Antiguo Testamento*. Fue un gran conocedor de las lenguas y de la historia bíblica, y dedicó la mejor parte de la vida a la elaboración de este *Comentario al texto hebreo del Antiguo Testamento*, concebido y escrito en colaboración con Franz Delitzsch, quien compartió su

trabajo, pero que de hecho publicó solo el comentario a Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares e Isaías. Todos los restantes libros los comentó C. F. Keil, ofreciendo así una aportación inestimable y duradera al estudio del Antiguo Testamento.

C. F. Keil ha sido teólogo y exegeta tradicional, en el mejor sentido de la palabra, cristiano de confesión luterana, un creyente, convencido de la revelación de Dios a través de la Palabra que se manifiesta a través de los profetas de Israel y que culmina en Jesucristo. Como estudioso, él quiso mantenerse fiel a la Escritura, a su texto concreto, tal como ha sido acogido por la Sinagoga y por la Iglesia. Tres son las actitudes que definen su *Comentario a Jeremías*.

- a. *En primer lugar, su fidelidad a la veritas hebraica*, tal como aparece en el texto masorético transmitido por la Sinagoga. Ciertamente, él admite pequeñas variantes en el texto, debidas a las posibles equivocaciones de los copistas, pero, en general, acepta siempre el ketiv, el texto escrito, desconfiando incluso de los qeré propuestos por los mismos masoretas.
- b. *Keil piensa que el texto hebreo de Jeremías brotó del mismo profeta*, tal como actualmente se conserva, a excepción de algunas pequeñas anotaciones históricas de Baruc. Por eso se opone, en principio, a todas las teorías de los «críticos» modernos (de mediados del siglo XIX) que dividían ya el texto actual del profeta en varios estratos, algunos de ellos compuestos por discípulos, glosistas y comentadores posteriores. En contra de ellos, C. F. Keil piensa que el libro, en su práctica totalidad, fue escrito por el mismo Jeremías.
- c. *Keil acepta solo el texto hebreo, no solo como canónico para la Sinagoga y la Iglesia, sino también*

como históricamente original. Por eso, las variantes de los LXX son a su juicio no solo posteriores, sino arbitrarias, propias de personas que en general no entendieron, ni respetaron, el texto hebreo.

d. Keil ofrece un comentario histórico-teológico de Jeremías, fijándose sobre todo en la letra del texto hebreo, fijado y comentado con gran precisión filológica. Ciertamente, se trata de un comentario «religioso», pero es, ante todo, un comentario filológico para personas que tienen un conocimiento básico del hebreo.

Ciertamente, ha pasado ya mucho tiempo desde la publicación de este comentario, y hay muchas cosas que pueden y deben discutirse desde una perspectiva histórico-exegética, como podrá verse por la bibliografía que adjunto al final de este prólogo. En este campo quiero poner de relieve dos anotaciones:

- *Son muchos los que piensan, desde una línea más tradicional o más moderna, que el texto actual de Jeremías contiene no solo palabras del mismo profeta en el tiempo de su vida y mensaje, sino algunos añadidos posteriores propios de aquellos que conservaron y actualizaron la obra del profeta. Esto no va en contra de la autenticidad de su mensaje, ni de su doctrina básica, sino que nos permite situarla mejor dentro del proceso de fijación de la Escritura en su conjunto y, en concreto, dentro dentro del mismo libro de Jeremías. Evidentemente, no todos los exegetas y teólogos estarán de acuerdo en esta visión del texto, pues hay discusiones entre los entendidos. No se trata, pues, de negar ni la autenticidad básica de Jeremías, ni de rechazar su carácter canónico, sino de entenderlo de un modo más amplio.*

- *Son muchos también los que, desde un punto de vista más tradicional o más crítico, tienen hoy una visión algo distinta de las diferencias y de la aportación del texto griego de los LXX para comprender no solo la obra de Jeremías, sino su pervivencia en la tradición bíblica de Israel y de la Iglesia cristiana. No hace falta llegar a la postura de aquellos que afirman que tenemos dos libros distintos de Jeremías (uno el de los LXX y otro el texto masorético hebreo). Pero son muchos los exegetas y teólogos, incluso muy tradicionales, que afirman que el texto griego de los LXX recoge una tradición textual algo distinta a la de texto masorético, sin negar por principio su autenticidad y sus aportaciones, como hace Keil.*

Dicho eso, y marcados estos dos puntos de discusión que siguen abiertos, debemos confesar que la obra de Keil, tal como él la concibió y escribió hace casi siglo y medio, no ha perdido de su actualidad; más aún, sigue estando llena de aportaciones muy valiosas para el conocimiento de la historia y el texto de Jeremías. El libro original fue publicado el año 1872 con el título *Biblischer Kommentar über das Alte Testament. Prophetische Bücher - Teil 2/5 - Der Prophet Jeremia und die Klagelieder*, Leipzig 1872. Pues bien, pasado casi siglo y medio, ese texto no solo conserva una gran actualidad, sino que sigue siendo imprescindible para el conocimiento del mensaje de Jeremías y de su sentido originario, en lengua hebrea.

No conozco ningún libro mejor, en esa línea, por su agudeza filológica, por su claridad y coherencia. Por eso debo recomendarlo para aquellos que quieran conocer por dentro a Jeremías. Digo *por dentro*, penetrando en su texto, es decir, en su mismo proceso productivo. El lector no especializado empezará sintiendo algo de dificultad al

entrar en su lectura, pero después, cuando se acostumbre al estilo de C. F. Keil, descubrirá no solo que el texto de Jeremías es un tesoro profético de revelación, un libro impresionante de historia, sino que el comentario de C. F. Keil responde con creces a la riqueza de ese tesoro.

Con ese convencimiento, he traducido y adaptado el texto, queriendo ser lo más fiel posible al original, aunque facilitando en lo posible su lectura. No hay edición crítica ni actualizada del texto, por lo que he tenido que traducir el libro a partir del original de 1872, a partir del cual se han hecho las reproducciones posteriores, teniendo en cuenta las aportaciones de la traducción inglesa de D. Patrick, *Commentary on the Old Testament. Jeremiah. Lamentations*, Hendrickson, Grand Rapids MI 1986, que me ha orientado para la división de párrafos, que en el original alemán son tan largos que hacen casi imposible una lectura sosegada del texto. En esa línea, me he permitido introducir las siguientes novedades, que no van en modo alguno en contra de la obra de C. F. Keil, sino todo lo contrario, pues ellas nos ayudan a entenderla con más facilidad:

- Divido el texto en secciones más pequeñas, y al comienzo de cada una de ellas introduzco *el texto masorético*, conforme a la *Biblia Hebraica Stuttgartensia*, 4ª edición, actualizada por W. Rudolph y H. P. Rüger (1998). El comentario de C. F. Keil ha ayudado a establecer el texto de Jeremías y, sobre todo, a entenderlo. Pero no había en su tiempo una edición universalmente aceptada del texto, como es la que hoy ofrece la BHS, aceptada en general por estudiosos de todas las confesiones cristianas, y por los mismos judíos. Desde esa edición retomo las citas hebreas del comentario.
- *Como traducción básica recojo la de la Reina-Valera* (edición año 1995), por ser la más conocida entre

los lectores evangélicos de lengua castellana, actualizándola o adaptándola cuando lo juzgo necesario, a partir del texto alemán de C. F. Keil, conforme a su comentario. Sigo ofreciendo, por tanto, un comentario al texto hebreo; pero como orientación para los lectores he querido que vaya acompañado por una traducción castellana de gran autoridad en las iglesias. El mismo C. F. Keil dialoga sin cesar con la traducción alejandrina (de los LXX) y con la Vulgata de Jerónimo, que ha sido por siglos el texto bíblico oficial de las iglesias de lengua latina, hasta la traducción de Lutero, con la que también dialoga C. F. Keil, ofreciendo así un verdadero comentario ecuménico, judeo-cristiano, del texto de Jeremías (y de Lamentaciones).

- *Ofrezco de esa forma una edición de estudio*, para ayuda de investigadores, predicadores de la Palabra y amigos de la Biblia. No se trata una traducción y edición crítica, pues no he querido ni podido confrontar todas sus fuentes con las citas y las referencias bibliográficas, pues ello implicaría la elaboración de una obra nueva, cosa que no se ha hecho (ni previsiblemente se hará) ni en alemán ni en inglés. A pesar de ello he procurado compulsar los textos de referencia que él utiliza, en la medida de lo posible, pues muchas de las obras que él cita y comenta son difíciles de encontrar hoy día, a no ser en las bibliotecas universitarias del ámbito cultural germano.

En esa última línea, en los casos de más importancia he querido completar o precisar el origen y edición de los autores más significativos que él utiliza, empezando por los clásicos, de Heródoto a Flavio Josefo, por poner dos ejemplos más utilizados. En esa línea se sitúan las

referencias bio-bibliográficas que siguen, empezando por las abreviaturas principales, siguiendo por los comentaristas antiguos, por los modernos anteriores a C. F. Keil y por algunos posteriores, que nos ayudarán a situar la vida y obra de Jeremías y el comentario de Keil.

Abreviaturas

Cito solo algunas más usadas, que nos permitirán entender mejor el comentario, facilitando así una lectura que en el original alemán del año 1872 resulta muy compleja.

Aq.	Traducción griega de la Biblia realizada por Áquila, siglo II d. C.
Cald, Chald	Traducción caldeo/aramea de la Biblia, siglos IV-VI d. C. (suele llamarse Peshitta)
Com	Comentarios de Keil-Delitzsch al conjunto de libros de la Biblia
Ketiv	Texto escrito de la Biblia, que los masoretas consideran dudoso. Cf. Qere
LXX	Traducción alejandrina de la Biblia Hebrea, siglos III-II a. C.
Qere	«Lo que ha de leerse»: lectura que algunos masoretas proponen para el ketiv
Sym, Sim	Traducción griega de la Biblia Hebrea realizada por Símaco, siglo II a. C.
Syr.	Lengua siro/aramea. Suele referirse también a la traducción Cald.
Targ, Targum	Traducción y adaptación aramea de la Biblia, desde el siglo I d. C.
Vulg	Traducción latina de la Biblia realizada por Jerónimo

Comentaristas, autores y obras clásicas en torno a la Biblia

C. F. Keil quiere ser un autor abierto a las diversas tradiciones de la iglesia antigua y de la moderna. Conoce bien a los autores judíos antiguos, con algunos padres de la iglesia, entre los que destaca Jerónimo. Especial importancia tienen en su obra los reformadores protestantes, a quienes intenta seguir en lo posible.

Abravanel	Comentarista judío de origen portugués, del siglo XV (1437-1508)
Abulfeda	Historiador y geógrafo musulmán de origen sirio (1273-1331)
Calov (ius)	(1612-1686) teólogo de origen polaco, defensor de la ortodoxia luterana
Calvino	Reformador cristiano, comentarista bíblico (1509-1564)
Jerónimo	Traductor y comentador de la Biblia (cf. Vulgata) de origen latino (327-420)
Kimchi, D.	Rabino judío, comentarista medieval de la Biblia (1160-1235) y
Kimchi, J.	Hijo del anterior, también rabino y estudioso judío de la Biblia
Lutero	Reformador cristiano, traductor de la Biblia al alemán (1483-1546)
Onomasticon	Obra de Eusebio de Cesarea, obispo cristiano del s. IV d. C., donde fija lugares bíblicos
Rashi	Nombre acrónimo de R abbi S hlomo I tzhaki). Comentarista de la Biblia (1040-

1105)

Saad	Saadia Gaón (882-942), gramático y estudioso judío de origen egipcio
Teodoreto	Obispo de Cirio (Siria), comentarista de la Biblia
Zuinglio	Reformador cristiano del siglo XVI, comentarista de la Biblia (1484-1531)

Comentaristas modernos citados por C. F. Keil (algunos más significativos)

Keil es un autor que se encuentra inserto en la gran disputa bíblica de mediados del siglo XIX. Conoce bien las nuevas tendencias de la crítica bíblica, pero se opone en principio a todas ellas para mantener de esa manera lo que a su juicio es la «ortodoxia» protestante, centrada en una inspiración literal de la Biblia.

Bochart, S.	Erudito alemán (1599-1667), autor de <i>Hierozoicon, sive De animalibus S. Scripturae</i>
Böttcher, F.	Autor de <i>Ausführliches Lehrbuch der hebräischen Sprache</i> 1868
Cocceius, J.	(1603-1669), biblista germano-holandés, defensor de una teología de la alianza
Eichhorn, J. G.	(1752-1827), exegeta y orientalista, defensor de una lectura crítica de la Biblia
Ewald, G.	(1803-1875), orientalista y teólogo, autor de una obra clave sobre los profetas, <i>Die Propheten des Alten Bundes</i> (1840). Cf. <i>Die Dichter des Alten Bundes</i> , 1863
Delitzsch, F.	(1813-1890), biblista alemán, coautor del

comentario de C. F. Keil

- Gesenius, W. (1786-1842), orientalista alemán, autor de los mejores estudios sobre el hebreo. La obra de referencia, citada en este comentario, es *Thesaurus philologico-criticus linguae Hebraicae et Chaldaicae V. T.*, 1835
- Graf, K. H. Autor de un comentario básico: *Der Prophet Jeremia*, Leipzig 1862
- Grocio, H. (1583-1645), jurista y teólogo holandés, autor un comentario al AT
- Hitzig, F. (1807-1875), orientalista y exegeta alemán, autor de un comentario a Jeremías
- Wetzstein, J. G. Viajero y erudito alemán, autor de *Reisebericht über Hauran und die Trachonen*, 1860
- Lange, J. P. (1802-1884), su obra *Theologisch-homiletisches Bibelwerk*, 1857, influye en Keil
- Nägelsbach, B. Autor de una influyente obra titulada: *Der Prophet Jeremias und Babylon* (1850)
- Olshaus, J. Orientalista alemán, autor de una gramática hebrea (1861)
- Rosenmüller, E. (1768-1835), teólogo y orientalista alemán. Máximo conocer de la cultura bíblica
- Seetzen, J. (1767-1811), explorador y geógrafo de Palestina y su entorno

Para situar la obra de C. F. Keil dentro de su contexto histórico-teológico, será bueno consultar algunos comentarios posteriores sobre Jeremías, insistiendo de un modo especial en su sentido literal y en las relaciones entre

el texto hebreo y el griego de los LXX. Por el mismo título y tema de los libros que siguen, el lector interesado podrá ver que los asuntos de fondo (relación del texto masorético con los LXX, unidad del libro...) no han sido definitivamente resueltos por C. F. Keil. Pero sus aportaciones siguen siendo extraordinariamente valiosas, y pueden y deben ser reconsideradas. Entre las obras importantes, cf.:

- Alonso Schökel, L. y J. L. Sicre, *Profetas I*, Cristiandad, Madrid 1980, 399-653.
- Briend, J., *El libro de Jeremías*, Verbo Divino, Estella 1983.
- Brius, J., *Jeremiah*, Doubleday & Co., Nueva York 1965.
- Duhm, E., *Das Buch Jeremia*, KHC 11, Tübingen 1901.
- Erbt, V., *Jeremia und seine Zeit*, Vandenhoeck, Göttingen 1902.
- García Cordero, M., *Jeremías*, en *Biblia comentada III*, Madrid 1967, 393-713.
- Kraus, H. J., *Prophetie in der Krisis. Studien zu Texten aus dem Buch Jeremia*, Neukirchener Verlag, Neukirchen 1964.
- Lamparter, H., *Prophet wider Willen. Der Prophet Jeremia*, Calwer Verlag, Stuttgart 1964.
- Rudolph, W., *Jeremia*, HAT, Tübingen 1968.
- Scholz, A., *Der masoretische Text und die Septuagintaübersetzung des Buches, Jeremias*, Manz, Regensburg 1875.
- Soderlund, S., *The Greek Text of Jeremiah a Revised Hypothesis*, JSOT 47, Sheffield 1985.
- Stipp, H. J., *Das Masoretische Und Alexandrinische Sondergut des Jeremiabuches*, Orbis Biblicus Et Orientalis, 136. Freiburg 1994.
- Streane, A. V., *The Double Text of Jeremiah (Massoretic and Alexandrian) Compared*, Bell, Cambridge 1896.
- Stulman, L., *Bible: The other text of Jeremiah a reconstruction of the Hebrew text underlying the Greek version of the prose sections of Jeremiah*, UPA, Lanham MD 1985.
- Thomson, J. D., *A critical concordance to the Septuagint Jeremiah*, The Computer Bible, BRA 2000.
- Volz, P., *Der Prophet Jeremia*, Deichertsche V., Leipzig-Erlangen 1922.
- Weiser, A., *Das Buch des Propheten Jeremia*, Vandenhoeck & R., Göttingen 1955.
- Workman, G. C., *The Text of Jeremiah*, Clark, Edinburgh 1889.
- Ziegler, J., *Beiträge Zur Ieremias-Septuaginta*, Vandenhoeck, Göttingen 1958.

Xabier Pikaza

INTRODUCCIÓN

1. Los tiempos de Jeremías

El año trece del reinado de Josías, el 629 a. C., Jeremías fue llamado para ser profeta. En aquel tiempo, el reino de Judá gozaba de una paz duradera. Desde la destrucción milagrosa del ejército de Senaquerib, ante las puertas de Jerusalén, el año catorce del reinado de Ezequías (el 714 a. C.), Judá no había tenido que temer ya mucho del poder imperial de Asiria. La derrota que sufrió ante Jerusalén, precisamente a los ocho años de la destrucción del reino de Israel, había aplastado de un modo terrible el poder del gran imperio.

Solo unos años después de aquel desastre, bajo la dirección de Deioces, los medos lograron independizarse de Asiria; y también los babilonios, aunque volvieron a ser sometidos poco después, se rebelaron contra Senaquerib. Ciertamente, Asaardón, hijo y sucesor enérgico de Senaquerib, consiguió restablecer por un tiempo el trono vacilante. Así logro que Babilonia, Elam, Susa y Persia mantuvieran su lealtad al imperio de Asiria; por otra parte, él restauró la autoridad del imperio en las provincias occidentales, logrando que la Siria Inferior (los distritos de Siria que estaban en la costa del mar) se mantuvieran bajo el yugo asirio. Pero los gobernantes que le sucedieron (Samuges y Sardanápalo II) fueron totalmente incapaces de ofrecer una resistencia eficaz frente al poder creciente de los medos, ni pudieron frenar el creciente declive del que había sido antes un poderoso imperio. Cf. M. Duncker, *Gesch. des Alterth*, Berlín 1988, 707 ss.

Bajo Asaardón, un ejército asirio que merodeaba por la zona logró hacer una entrada en Judá y llevó cautivo al rey

Manasés a Babilonia. Pero, bajo circunstancias que no conocemos, Manasés volvió a conseguir la libertad, y se le permitió retornar a Jerusalén y retomar su trono (2 Cron 33, 11-13). Desde ese momento en adelante, los asirios no aparecieron más en Judá. Por otra parte, parecía que Judá no tenía que temer ya ningún peligro de parte de Egipto, el gran imperio del sur, porque el poder de los faraones se hallaba muy debilitado por discordias intestinas y guerra civiles.

Ciertamente, después de haber derribado la dodecarquía anterior, Psamético comenzó a elevar una vez más la cabeza de Egipto entre las naciones, y a extender su influjo más allá de las fronteras de su país, pero conocemos bien el poco éxito que tuvo esta expansión de los egipcios, pues, conforme dice Heródoto (II, 157), ellos solo pudieron conquistar Asdod tras veintinueve años de asedio. Aún en el caso de que atribuyamos con Duncker la duración aquí mencionada al tiempo completo de la guerra de Egipto contra los filisteos, podemos afirmar con toda claridad que Egipto no había recuperado el poder que antes tenía de amenazar al reino de Judá y de destruirlo en el caso de que Judá se entregara fielmente en manos del Señor su Dios, buscando en él su fuerza. Pero, desafortunadamente, Judá fue totalmente incapaz de ponerse así en manos de Dios, a pesar de todo el celo que mostrara mientras tanto el piadoso rey Josías, procurando asegurar para su reino ese fundamento elemental divino de su fuerza.

En el año octavo de su reino, cuando él era aún joven, es decir, cuando solo tenía dieciséis años de edad, Josías comenzó a buscar al Dios de su padre David, y en el año doce de su reinado comenzó a purificar a Judá y Jerusalén, destruyendo los lugares alto y los signos de Astarté y la imágenes talladas y fundidas (2 Cron 34, 3). Él llevó adelante, sin pausa ni cansancio, su obra de reforma de la